



# Sujeta

---

*Arantza Málaga*

*Carrera Profesional en Dirección de Proyectos Visuales y Fotografía*

*Centro de la Imagen*

**Resumen:** La crisis sanitaria producida por la pandemia por COVID-19 llevó al mundo entero a tomar medidas cautelares que cambiaron profundamente la forma en la que nos relacionamos con el espacio y con nuestro cuerpo. Inevitablemente, el tiempo subjetivo sufrió a su vez los cambios que conllevan las alteraciones espaciales. Es así que, al vernos obligados a adaptar la mitad de nuestras vidas a la virtualidad, adoptamos nuevas rutinas que, si bien en un inicio parecían pasajeras, se volvieron paulatinamente movimientos cotidianos de la llamada “nueva normalidad”. A través de la repetición consciente de estos movimientos, emprendí la investigación de mis nuevos cuerpos: mi cuerpo subjetivo —es decir, ese cuerpo que habito, que siento todo el tiempo y que puedo observar tan solo parcialmente— y mi cuerpo objetivo —ese que me devuelve el espejo, el que los otros ven y que la cámara retrata—.

Esta propuesta multidisciplinaria está constituida por fotografías bajo la técnica de larga exposición y disparos secuenciales, que luego son agrupadas generando un stop motion que simula un movimiento continuo. En un momento pretendí retratar estos movimientos como “neutros”; sin embargo, durante el proceso de creación se hizo evidente que, al tratarse de un cuerpo femenino, esta corporalidad estaba indefectiblemente constituida por su género.

Luego, este catálogo de movimientos es presentado mediante dípticos. La intención de esta obra va más allá del interés en el movimiento: mediante este y a través de la saturación que implica la repetición se busca la deconstrucción de nuestros movimientos para comprenderlos desde sus instancias más mínimas. Repitiendo el movimiento hasta que este se despoje de toda funcionalidad y significado, llegaremos a la posibilidad de generar nuevas formas de expresión corporal para poder ampliar la percepción y conciencia del mundo que habitamos desde el lugar que lo habitamos.

**Palabras clave:** Artes visuales, fotografía, cuerpo, femenino, género.

La crisis sanitaria producida por la pandemia por COVID-19 llevó al mundo entero a tomar medidas cautelares que cambiaron profundamente la forma en la que nos relacionamos con el espacio y nuestro cuerpo. Inevitablemente, el tiempo subjetivo sufrió a su vez los cambios que conllevan las alteraciones espaciales. Es así que, al vernos obligados a permanecer en casa y tener que adaptar la mitad de nuestras vidas a la virtualidad, adoptamos nuevas rutinas que, si bien en un inicio parecían pasajeras, se volvieron paulatinamente movimientos cotidianos de la llamada "nueva normalidad". A través de la repetición consciente de estos movimientos, emprendí la investigación de mis nuevos cuerpos: mi cuerpo subjetivo -es decir, ese cuerpo que habito, que siento todo el tiempo y al que puedo observar tan solo parcialmente- y mi cuerpo objetivo -ese que me devuelve el espejo, el que los otros ven y que la cámara retrata-.

Este proyecto busca la comprensión de un "yo" corpóreo mediante la repetición de movimientos cotidianos, y tiene como ejes principales el cuerpo, el movimiento y el tiempo. Se utiliza el cuerpo como soporte y herramienta para la obra. Como soporte, en tanto es el cuerpo-objeto lo que está siendo retratado y cuestionado como medio de exploración, el cuerpo como lugar, como material y como nexo espacial hacia nuestro entorno; y como herramienta, en tanto que es el cuerpo-sujeto el que performa y realiza la acción repetidas veces, generando así un estudio de la corporalidad sobre la base de la disección de acciones cotidianas. Esta está pensada en este proyecto desde una óptica de laboratorio, tal y como la Real Academia Española la define: "examen, análisis pormenorizado de algo". Se trata, entonces, de un estudio riguroso de los movimientos cotidianos desde su instancia más mínima, que, a partir de su agrupación, repetición y catalogación, nos permite observar nuestro accionar.

¿Alguna vez se han cuestionado cuántas veces han llevado a cabo la acción de sentarse, de levantarse o de caminar? Dar un paso tras otro sucesivamente genera la acción que hoy comprendemos como "caminar": movimientos totalmente naturalizados e instaurados en nuestra corporeidad. Así como ese ejemplo se podrían pensar en diversas acciones que realizamos en nuestro día a día.

En primera instancia intenté retratar movimientos como neutros, en el sentido en que puedan ser realizados por cualquier persona podría, como sentarse en una silla, caminar, pararse y echarse. Sin embargo, durante el proceso de creación se hicieron evidentes marcas corrientes de lo femenino, indefectiblemente constituidas por mi género, como ponerse un calzón o amarrarse el pelo. Estas acciones cargan consigo huellas más sutiles que están presentes en cada uno de los movimientos y que han sido interiorizadas e incorporadas a lo largo de los años en mi propia expresión corporal. Al retratarme tapándome los pezones una y otra vez, el visor cambiaba de enfoque, y ya no está simplemente observando el cuerpo como un objeto de estudio o como manifestación de los saberes de género que lo atraviesan, sino que retrata un cuerpo que reflexiona sobre sus propias limitaciones y su disciplinamiento por parte de la sociedad. En el transcurso de la obra me di cuenta de que mi cuerpo y mis movimientos pasaron a ser parte de una representación, ya que estos reproducen experiencias comunes.

Como dice la filósofa contemporánea Judith Butler, escogiendo cuidadosamente algunas ideas de Foucault, el género no precede su performance. Esto quiere decir que es a través de la

repetición de una acción que se disciplina el cuerpo para actuar de una manera determinada, y que es tal repetición la que genera luego la ilusión de un comportamiento aparentemente natural. Lo curioso, en este caso, es que fue la misma repetición la que develó la presencia de este disciplinamiento y la que me permitió deconstruirlo y criticarlo a través de una propuesta visual.

Los movimientos repetidos llegan a un nivel de saturación en el que se despojan de toda funcionalidad y sentido. Esta saturación y sus efectos son análogos a un fenómeno lingüístico llamado saciedad semántica, en torno al que Severance y Washburn afirman que “es un fenómeno por el cual la repetición ininterrumpida de una palabra conduce finalmente a la sensación de que la palabra ha perdido su significado” (1961, 34). Pondremos como ejemplo la palabra “árbol”: intente repetirla hasta que logre vaciarla de todo significado. Bajo este mismo concepto nos acercamos a la definición de “movimiento” en este proyecto: repetir un movimiento infinitas veces hasta que este se despoje de toda funcionalidad y significado, logrando ampliar la percepción y conciencia del mundo que habitamos desde el lugar que lo habitamos.

Esta propuesta multidisciplinaria está constituida por fotografías bajo la técnica de larga exposición y disparos secuenciales, que luego son agrupadas generando la sensación de que existe un movimiento continuo. Me autorretrato performando una acción concreta una y otra vez en un intervalo de 3 a 5 minutos frente a un fondo negro. En una primera impresión, el espectador podría pensar que los videos son una serie de movimientos en loop, pero, en realidad, se trata de una secuencia de entre 1600 y 2500 fotografías por acción retratada. Para lograr el resultado obtenido, estas fotografías fueron agrupadas en Adobe Premiere Pro otorgándoles una duración individual de 0.00.05 segundos. Al unir toda la secuencia se logró la impresión de que el movimiento, cortado por el abrir y cerrar del obturador, tuviese la fluidez propia de una película. A esta técnica se le conoce como stop motion y se la define como “la técnica por la cual se crea la ilusión de movimiento mediante la grabación de imágenes sucesivas, manipulando, normalmente a mano, objetos, marionetas o imágenes recortadas, en un entorno espacial físico” (Barry Purves, 2010). Este recurso se decidió por el interés de fraccionar una acción continua para luego volver a construir a partir de tales fragmentos, de manera forzada, la acción por medio del montaje. Luego, esta recopilación de movimientos son presentados mediante dípticos que muestran dos imágenes contrapuestas en una misma pantalla. En ellos se pueden observar acciones que no guardan estricta relación. Al ser dos imágenes distintas y estar colocadas en un mismo plano, se logra que el espectador genere nuevos significados a partir del vínculo entre las imágenes. Como menciona Amiel en *La estética del montaje*, esta técnica visual “obliga a cada una de estas realidades a tomar un sentido nuevo, a ser otra mirada, a entrar en la lógica de un significado diferente” (Amiel, 2005).

## Referencias

Amiel, V. (2005). *Estética del montaje*. Abada editores



Figura 1. *Sujeta*.



Figura 2. *Sujeta*.



Figura 3. *Sujeta.*



Figura 4. *Sujeta*.



Figura 5. *Sujeta.*